



CUATRO ESTACIONES DE K: FESTIVAL DEL CRISANTEMO

TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

Cuando German-sensei, es decir, Adolf K. Weissmann, un maestro de la Academia Ashinaka, regresó a su dormitorio, encontró a sus dos compañeros de habitación ocupados jugando a la etiqueta.

El lado que huía estaba representado por su compañera de habitación #1, una cierta Ameno Miyabi, también conocida como Neko, corriendo caóticamente por la habitación con un paquete envuelto en tela entre sus manos. El que estaba persiguiendo con la mano en la espada en su cadera era el compañero de cuarto #2, Yatogami Kuroh, o simplemente Kuroh. Para los dos, poseer capacidad física más allá de lo normal para los humanos, saltar sobre la mesa de té y la cama no era suficiente, ya que patearon las paredes y el techo, corriendo sobre el estrecho espacio a través de todas sus superficies como 2 ratones en una jaula.

"Estoy en casa. Entonces, ¿qué es toda esta conmoción?"

Mientras los llamaba desde la puerta, Neko inmediatamente tomó la señal de deslizarse detrás de la espalda de Weissman y usarlo como un escudo, explicando, "¡Kuroh es un matón! ¡Me roba cosas deliciosas!"

"¡Suficiente! ¡Solo pon ese paquete donde lo encuentraste!" Ordenó Kuroh, parándose frente a Weissman. Agachándose levemente, su postura era la de un hombre listo para desenvainar su espada y golpear en cualquier momento, su habilidad e intensidad son tales que no se le pasaría por alto cortar los dos frente a él en un solo golpe.

Pero...

"Bueno, tranquilos, para empezar, díganme, ¿qué sucedió?", Weissman solicitó con despreocupación, y la atmósfera nerviosa de la habitación se relajó. Kuroh se relajó de su postura lista para la batalla y Neko entregó el paquete que estaba agarrando a su pecho a Weissman, aunque de mala gana. Weissman se lo ofreció a Kuroh mientras le hablaba una vez más.

"Este papel de regalo... parece algo de la tienda japonesa de confitería del centro. Está muy bien envuelto, ¿es un regalo para alguien?"

"Uh... Huh. Pensé que podría dar algunas confecciones para el Día del Respeto al Benefactor de mi ciudad natal. Le debo mucho a..."

"¿Benefactor?"

"Supongo que todavía tengo que mencionar a la señora llamada Watanabe-san, ¿verdad...?"

"Oh, sí la mencionaste, la anciana de la que estás endeudado desde que estabas con Miwa-san, ¿verdad?"

"Sí. Como Ichigen-sama, ella me trató como parte de su familia." Kuroh asintió profundamente.

"¡Mn!" Neko habló. "¡Estoy en deuda con la abuela Watanabe también! ¡Ella me dio de comer! ¡Estaba delicioso! ¡Me gustó!"

Durante un período, Kuroh y Neko vagaron por todo el país, tratando de averiguar el paradero de Isana Yashiro. Fue en ese momento que Neko acompañó a Kuroh a la aldea donde creció, y durante unos días que se quedó allí, ella había estado visitando a la anciana Watanabe.

"¡Está bien! Tú también quieres hacer algo por Watanabe-san, ¿verdad? Entonces no puedes comer el dorayaki que preparé para ella."

"¡¿Ehh, es dorayaki?! ¡Pero me encanta el dorayaki, entre otras cosas!"

Kuroh esquivó a Neko que saltó al paquete en sus manos, ahora elevado por encima.

"Te lo dije, este es un regalo para el Día del Respeto al Benefactor. No son solo bocadillos, están destinados a expresar la sensación de respeto hacia los ancianos."

"¿Ancianos? ...Mnmmn, cierto... la abuela es realmente vieja..." Neko se cruzó de brazos, pensando mucho, y luego, "Pero también me hice mayor un año, en comparación con el año pasado, así que debería estar bien para mí tener al menos un bocado..."

"¡Qué tipo de lógica es esa!"

"Además, intentaré mucho el año próximo y te adelantaré en edad, y ya no tendrás derecho a ser más mandón conmigo..."

"No funciona de esa manera. Cuando pasa un año, todos envejecen por un año. No hay alcance ni adelantamiento en lo que respecta a la edad."

"Ajaja... Dime, Kuroh, esa señora Watanabe, ¿qué edad tiene ella ahora?"

"¿Hm...? Hace unos años, ella había celebrado su cumpleaños número 70, así que ahora debe tener 70 y algo."

"Ya veo." Weissmann, luciendo como si estuviera tramando algo, mostró una sonrisa traviesa. Por lo general, encajando con la descripción de un joven calmado de veintitantos años, en momentos como este se veía terriblemente joven. "...Eso significa que es mucho más joven que yo."

"¿Hm?"

"¿Miau?"

A medida que el Rey Plateado imbuido con el atributo de la incambiabilidad, Adolf K. Weissmann pasó casi 70 años dentro de un dirigible privado. Poseyendo un poder sobrenatural capaz de reescribir el mapa del mundo, él, sin embargo, insistió en permanecer como un mero observador del mundo a continuación. Podría decirse que su posición era exactamente lo opuesto a la actitud de su compañero, el Rey Dorado Kokujouji Daikaku, quien tomaba parte activa en la política nacional e internacional, empleando todo tipo de medios, tanto clandestinos como públicos. Quizás, el aislamiento voluntario del Rey Plateado fue el resultado del deseo de Weissmann de evitar la fricción y el conflicto con los poderosos reyes alineados en el suelo, pero en las palabras en broma de la persona en cuestión, llevó una vida con los pies no plantados firmemente en el suelo.

"Oh... es cierto, ¿no?", Titubeó Kuroh y asintió con seriedad.

El aire extraño acerca de Weissman, combinando inexplicablemente la ingenuidad de un niño y la madurez de un anciano en el cuerpo de un joven, surgió de la inimaginable soledad en la que había vivido. Un atisbo de la historia grave como un Übermensch al

acecho detrás de este hombre considerado su igual y amigo, fue suficiente para que Kuroh se pusiera rígido, mental y físicamente.

"...Entonces, Kuroh, asegúrate de comprarme un dorayaki también, en el Día del Respeto por el Anciano, ¿de acuerdo? Un conjunto elegante con más de ellos que para Watanabe-san sería suficiente. Soy mucho mayor que ella, después de todo.", Weissman parloteó.

"Hm, realmente no tengo objeciones...", dijo Kuroh evasivamente, sintiéndose incómodo y mirando a otro lado. "Pero, por otro lado, no golpeas exactamente a nadie como una persona mayor. No tienes suficiente presencia o dignidad para eso. Envejecer sin dignidad y logros no es el camino a seguir."

"Mmn..." Neko intentó darle una patada ligera a Kuroh que había ingresado a lo que llamó "modo de lectura ininteligible".

Comprobando su intento con una mano, Weissmann soltó una risita, "Ajaja, tendré que compensar lo que omití en la experiencia de vida a partir de ahora, supongo."

"Eso debes hacer."

El intercambio incómodo fue incómodo, completo con un estímulo tan incómodo. Todavía quedaba algo de reserva mutua y vacilación cuando se trataba de temas como ese.

Viendo a Weissman, Kuroh dejó escapar un suspiro de alivio.

Y fue entonces cuando resonó el timbre de la puerta.

+++++

Los visitantes que habían llegado a la modesta sala de estar de los tres eran varios individuos con máscaras de conejo y kimono: los Conejos del clan Dorado. Anteriormente, gobernaban todo el país como las extensiones de Kokujouji Daikaku, pero actualmente el clan Dorado, el Palacio Atemporal, se retiró de participar activamente en asuntos gubernamentales, y como un viejo árbol que se marchita lentamente, parecían disolver su organización o, tal vez, estaban en el camino de transformarla en una forma común, independiente de las superpotencias.

Tenía que haber una razón especial para que estas personas que se retiraron de su oficio visitaran a Weissmann, un rey.

"Me gustaría preguntar a qué asunto le debo este placer.", inquirió Weissmann ceremoniosamente.

"De acuerdo con el último deseo de Su Excelencia," respondió el jefe de los Conejos, "los invitamos a celebrar el Festival estacional del crisantemo, señor."

Después de haber preparado arroz hervido con castañas, berenjenas y otros alimentos tradicionales en una cantidad suficiente para los tres, así como el sake de crisantemo para Weissmann, los Conejos se inclinaron profundamente y se hicieron escasos.

"Uno de los cinco festivales anuales, el Festival Doble Noveno, también conocido como el Festival del Crisantemo, huh... Ahora que lo pienso, estabas observando el Día del Respeto por el Envejecido incluso en tu país."

"Sí, porque el teniente... Kokujouji Daikaku vino de una línea de exorcistas, y tienden a ser muy particular sobre cosas así, como descubrí."

"Ya veo. De regreso al presente, sin embargo, inesperadamente, me he deshecho de la necesidad de preparar la cena. ...Supongo que pasaré el tiempo libre que de repente tengo en mis manos para escribir una carta."

"¿Puedo comer ya?" Neko estaba buscando la comida, y Kuroh le dijo, "Neko, tú vienes aquí también. Si tienes un mensaje para Watanabe-san, lo anexaré a mi carta."

"¿Miau...?"

Neko se sentó junto a Kuroh, quien sacó una caja de piedra de tinta, la colocó sobre la mesa baja de té y comenzó a frotar la varilla de tinta, y echó un vistazo a lo que estaba haciendo. Parecían hermanos que se llevaban bien, y Weissmann no pudo evitar una sonrisa cuando se apoyó contra la pared y abrió un trozo de papel que sostenía en la mano.

Era un mensaje privado de Kokujouji Daikaku que había traído el Conejo.

Rezo por tu longevidad y buena salud. Firmado: Daikaku.

Evidentemente, él lo escribió cuando todavía estaba vivo. Solo una línea corta, pero las pinceladas solemnes de las palabras escritas expresaron a fondo el carácter del escritor, haciendo que su imagen cobre vida en el ojo de la mente: Kokujouji Daikaku, de espalda erguida, sentado en un escritorio japonés bajo sobre el vasto mar de nubes y escribiendo con su pincel...

"Hey, Kuroh, antes..." Weissmann llamó a la espalda de Kuroh. Aunque Kokujouji poseía mucha más dignidad, tal vez todavía había algunas cosas centrales que podrían transmitirse a través de cómo te sientes.

"Sí, ¿qué pasa?" Kuroh se volvió para mirar por encima de su hombro, su pincel suspendido en el aire.

"...Ah, no, nada. Lo siento, lo siento." Comprobando las palabras que estaba a punto de decir, Weissmann volvió a bajar la mirada al papel que tenía entre las manos.

"Antes, dijiste que cuando pasa un año, todo el mundo envejece en un año, y que no hay avances ni adelantamientos en lo que respecta a la edad... Pero no es del todo cierto. Los que están en el cielo no envejecen, solo los que están en el suelo envejecen. Los que

están en el suelo se ponen al día y alcanzan a los que están en el cielo con la edad. Por eso en el pasado no envejecí, solo el teniente lo hizo. Y en este momento, es todo lo contrario: el Teniente que está en el cielo no envejece, solo estoy envejeciendo, y la brecha en la distancia y en la altura que habíamos abierto ahora se está cerrando, poco a poco...”, Pensó Weissmann.

Los ojos de Weissmann se dirigieron a Kuroh y Neko.

"Oye, Kurosuke, Kurosuke. Si solo escribes: "Gracias, estaba delicioso", ¡hará que la abuela sea mucho más feliz!", Decía Neko, mientras tomaba subrepticamente el paquete con dorayaki, hasta que Kuroh apartó su mano.

...Así es, estas pequeñas y conmovedoras escenas son lo que dejará marcas de edad en mí, una tras otra, a partir de ahora.

"Fufu... “longevidad” y “buena salud”, huh..." Weissmann sonrió torpemente. "Ese teniente astuto... planea convertirme en un geezer aún más viejo que él mismo, huh."